

## 7

**EL DISCURSO SOCIAL.  
LOS LÍMITES HISTÓRICOS  
DE LO PENSABLE Y LO DECIBLE**

**Marc Angenot**

Siglo XXI editores. Buenos Aires, 2010.

228 págs. ISBN 978- 987-629-1347.

Selección y presentación de María Teresa Dalmasso y Norma Fatala.

Traducción de Hilda H. García.

*María Eugenia De Zan*

María Teresa Dalmasso y Norma Fatala reúnen en este volumen de la colección *Metamorfosis* dirigida por Carlos Altamirano en Siglo XXI una selección de textos, de escasa circulación en la Argentina, escritos originalmente en francés por el investigador canadiense Marc Angenot y traducidos por Hilda García para esta edición. La crítica, lúcida y renovada consideración de algunas conceptualizaciones teóricas y de ciertos abordajes parciales en torno al discurso social que se ofrecen en esta selección merece una particular atención en tanto se nos invita a seguir un recorrido a través de los procesos históricos y sociales que regulan la formación de los discursos.

En estos trabajos Angenot despliega su teoría del *discurso social* –en singular– en una denominación en la que se incluyen, además del discurso verbal, las manifestaciones de lo pictórico, la fotografía, el cine y los medios masivos de comunicación. Estas configuraciones diversas de la actividad social, que “dan cuerpo” a las ideas de una época, pueden ser consideradas como discurso, en un sentido amplio y genérico, en tanto que funcionan como vectores de las ideas, representaciones e ideologías de una determinada sociedad, y en un determinado momento histórico.

Los sugerentes recorridos que propone el autor a partir de diferentes cortes sincrónicos, realizados en un sentido histórico, es decir, temporalmente situados, y deteniéndose particularmente a modo de ejemplo en los discursos que circularon en los albores del siglo XIX francés, nos impiden soslayar en otros contextos una mirada crítica sobre los límites históricos de lo *pensable* y lo *decible* que se imponen en cualquier época como elementos constitutivos de una hegemonía cultural. Estos límites históricos de lo que se enuncia como legítimo en una época se delinearían necesariamente a partir de ciertas condiciones objetivables de la lengua y de sus enunciados. Es así como las formas de los enunciados y las estrategias que se emplean, la topología, la gnoseología y las “visiones del mundo” que se generalizan deben ser tenidas en cuenta según las características particulares de ese sistema lógico-argumentativo en el que se configuran, pero también de ese sistema histórico y social, al cual pertenecen. Esto nos lleva a pensar, en el caso de la escasa difusión en lengua hispana de la producción del investigador canadiense, como de muchos otros en otras lenguas, en los límites que las políticas de traducción del mercado cultural y de las propias academias plantean por ejemplo a las producciones en investigación científica.

En la presentación de este volumen, Dalmaso y Fatala señalan que las condiciones de recepción de los trabajos de Marc Angenot estaban dadas para los lectores argentinos por las coincidencias con algunas de las ideas que introdujo Eliseo Verón en su *Semiosis social* (1998) al pensar los efectos de sentido de todo discurso no como una abstracción puramente lingüística sino como fragmento de una producción social. Aunque, a diferencia de los planteos del semiólogo argentino que identifica en sus componentes internos una *gramática de producción discursiva*, Angenot atribuye la posibilidad de establecer ciertas regularidades a la predominancia en cada sociedad de una *hegemonía discursiva* concebida como una “totalidad orgánica”, en un sentido fuertemente vinculado al pensamiento gramsciano. Se trata de pensar en el funcionamiento de una hegemonía discursiva como un elemento de una hegemonía cultural más abarcadora que no neutraliza las controversias sino que las organiza como un mecanismo regulador según “los sistemas de dominación política y de explotación económica que caracterizan a una formación social” (p. 29).

El analista del discurso inscribe sus trabajos en la línea de una pragmática socio-histórica en la que decide tomar distancia de una consideración de la len-

gua como una forma abstracta para centrar su lectura en la “lengua legítima”, es decir, en una visión de lo cultural como una interacción generalizada de fuerzas sociales que exige siempre una mirada transdisciplinar. Esta perspectiva interdiscursiva y translingüística (heredera de los aportes de Mijail Bajtín) se dirige a las ciencias sociales en su conjunto como herramienta para identificar, describir y explicar el funcionamiento de procesos culturales complejos y siempre multicausales. Este libro nos ofrece “una historia de las ideologías políticas y de los grandes relatos de la modernidad” (2010: 13) que invita al diálogo y la confrontación productiva y a ampliar los marcos de esta perspectiva a fin de analizar la actualidad y validez de sus métodos, y redimensionar las funciones del discurso social como lugar de legitimaciones pero también de deslegitimaciones, polémicas y divergencias en el sistema socio-discursivo contemporáneo, dominado por las “anomias” y las disgregaciones mucho más que por las hegemonías culturales. Es así como en un campo metodológico tan frecuentemente visitado por los investigadores en ciencias sociales como es el de los discursos, las ideas, las representaciones y las ideologías, Angenot define su trabajo no como el de un historiador sino como el de un “analista del discurso” que estudia las prácticas discursivas no sólo como “hechos sociales” sino también como “hechos históricos”.

El libro se estructura en tres partes. En la primera, se presenta un capítulo que es el resultado de un “trabajo de campo” en el que Angenot expone los aspectos más importantes de su teoría del discurso social desarrollada inicialmente en su libro *1889. Un état de discours social*. El objeto de este trabajo, de 1200 páginas, publicado en Montreal en 1989, consistía en recopilar todo lo que se escribió e imprimió en lengua francesa en el año 1889; un año elegido, como explica el autor, no de manera arbitraria sino intuitiva, a fin de estudiar las reglas de producción de las formaciones discursivas y su organización en un espacio de interacciones en el que determinados temas y formas se imponen alcanzando una especie de unificación orgánica que fija los límites de lo narrable, de lo decible y de lo enunciable.

La segunda parte incluye tres textos independientes que abordan, a modo de recorridos por una topología global, distintos campos, lenguajes y modalidades discursivas. El primero, titulado “Representar al proletariado: doctrinas del arte social y prácticas pictóricas” (1996), describe el fracaso de un arte social que

pretende seguir desde 1880 hasta los años 60' la consigna que impone una estética "realista-socialista", axioma que la convierte en una "estética imposible" en tanto que contradice el estatuto mismo del arte: su no representabilidad. El segundo, "Gnosis, milenarismo e ideologías modernas" (2008), traslada el debate sostenido en la filosofía de la historia sobre una persistencia del paradigma religiosidad en la génesis de las ideas fundantes de la modernidad a otras formas de explicación histórica que pretenden ser menos reductivas que una simple reconversión de la legitimidad religiosa a la modernidad política.

En el más reciente de estos trabajos, "Nuevas propuestas para el estudio de la argumentación en la vida social" (2009), el autor denuncia una suerte de decadencia en la historia y en la enseñanza de la retórica desde su apogeo en la época clásica hasta mediados del siglo XX en un paulatino alejamiento de la filosofía que la relegó al campo de la argumentación jurídica o a un uso casi banal y peyorativo en la propaganda política. Un escenario que se modifica, alrededor de 1958, a partir de los trabajos de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, o de Stephen Toulmin, que logran resituar esta práctica en el campo del pensamiento racional, pero también en el plano de las controversias en tanto que instalan la pregunta sobre qué es "lo racional" para un auditorio determinado. De este modo, se redimensionan los usos de la retórica y los alcances de la argumentación, no sólo como un método de persuasión, sino como un hecho histórico y social que presume un destinatario legítimo. Se reconoce entonces un nuevo impacto en los estudios de retórica proyectada como: "el estudio del discurso en la sociedad desde el ángulo de la argumentación". Es el momento de abrir paso a una Nueva retórica que si bien encuentra, por un lado, cierta resistencia en los campos académicos más tradicionalistas, con la caída de los grandes relatos, de las religiones "seculares" o "políticas", visualiza claramente en esta coyuntura la necesidad de ampliar el campo de lo pensable y de lo decible al de lo *argumentable*, es decir, a los tópicos emergentes y a los olvidos recurrentes en los debates de ideas contemporáneos.

El libro se completa con un extenso diálogo con Laurence Guellec, en el año 2009, en el que el propio Angenot pasa revista de sus recorridos teóricos desde *La Parole pamphlétaire* (1982) hasta su última obra, *Dialogues du sourds: traité de rhétorique antilogique* (2008), en la que actualiza el debate contra las hipótesis de una persuasión argumentativa que se presume siempre efectiva cuando, en la

práctica, los diálogos no se ajustan siempre a las reglas de una misma “lógica” o “racionalidad”. Este tipo de abordajes requiere posicionarse estratégicamente en una divergencia de lógicas y gnoseologías, es decir, partir de un análisis de los malentendidos, las contradicciones y las rupturas que coexisten y que producen desacuerdos antes que de una visión utópica de la argumentación.

La acertada publicación que hace Siglo XXI de algunos de los trabajos más significativos de Marc Angenot, en cuanto exponen las conclusiones y los puntos ciegos de una indagación empírica aún en curso, logra dar cuenta de una larga trayectoria intelectual que se inicia en los años 80, con el propósito manifiesto de elaborar una teoría del discurso social, y que se amplía y profundiza en muchos de los trabajos que le sucedieron: *Topographie du socialisme français, 1889-1890* (1990); *L’Utopie collectiviste* (1993); *Colins et le socialisme rationnel* (1999); *Les grands récits militants des XIX<sup>eme</sup> et XX siècles: Religions de l’humanité et sciences de l’histoire*, (2000); *La démocratie, c’est le mal* (2004), y *Rhétorique de l’anti-socialisme, 1830-1917*, también de 2004. Estos recorridos a través diversas formas y momentos de la argumentación política, descifrados cada uno en su lógica particular, necesariamente histórica e historizada, se sintetizan en *Le marxisme dans les Grands récits*, de 2005. Se destaca como hipótesis que los discursos no son intemporales, ni simplemente amnésicos, sino que responden a una lógica de pensamiento que se atribuye a, su vez, una lógica de lo memorable y de lo argumentable, de lo que puede volverse hegemónico y perdurable en cada época.

Apreciamos particularmente el contenido de este libro por su carácter iluminador y programático, que nos mueve a comprender el lugar de las anti-logias y de las controversias en el pensamiento social contemporáneo. En estos mismos propósitos, que privilegian la indagación metodológica y heurística, se encuadran las investigaciones actuales de Marc Angenot donde, junto a Regine Robin, se interroga sobre el régimen de la memoria y el olvido en las sociedades contemporáneas.